



Capítulo 45



ARGUEDAS:

LA DINÁMICA DE LOS ENCUENTROS CULTURALES

TOMO II

Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales. Tomo II
Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores

© Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores, 2013

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Concepto gráfico: Lala Rebaza

Diseño de interiores: Mónica Ávila Paulette

Carátula en base al afiche *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: mayo de 2013

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-38-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-07737

Registro de Proyecto Editorial: 31501361300396

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

La cosmovisión andino-amazónica en la literatura peruana

ÁNGEL HÉCTOR GÓMEZ

Movimiento Amazónico Cultural y Literario KOLPA, Perú

ABRAHAM HUAMÁN

Movimiento Amazónico Cultural y Literario KOLPA, Perú



El Perú es un país multicultural que contiene dos mundos diferentes: el mundo indígena y el mundo occidental, y cada mundo a su vez es un universo de diversas lenguas, culturas y etnias, tal como lo afirma Arguedas en su discurso «Yo no soy un aculturado», que expuso en el acto de entrega del premio Inca Garcilaso de la Vega (Lima, octubre de 1968), donde señala las características del Perú de la siguiente manera: «No, no hay país más diverso, más múltiple en variedad terrena y humana; todos los grados de calor y color, de amor y odio, de urdimbres y sutilezas, de símbolos utilizados e inspiradores» (2011, p. 12). La literatura muestra esa diversa realidad mediante el uso artístico de la palabra para expresar la idiosincrasia de un pueblo, sus sentimientos, sueños, esperanzas y amor al terruño. Entonces, «La pluralidad literaria sería algo así no más que la reproducción, en un plano específico de la superestructura, del carácter desmembrado de la sociedad peruana» (Cornejo Polar, 1987, p. 187). Sin embargo, esa variedad no está presente en los esquemas de periodificación literaria que maneja la literatura oficial, pues esta, hegemónica, que representa al Estado monocultural, se ha impuesto a un país multicultural.

Los intentos aislados para conectar el elemento autóctono de Abya Yala¹ con los descendientes de los españoles fracasaron. Por eso, el abismo entre el mundo indígena y el mundo occidental siguió ahondándose en el transcurso del tiempo, convirtiendo al Perú en una nación fracturada². Era inevitable la confirmación de la superposición de la cultura occidental luego de la «independencia», pues los criollos no tenían intenciones de construir un Estado pluricultural e incluísta y saldar el compromiso moral de redimir al indio. A partir de ese momento, en los albores de la República peruana, la literatura criolla se irrogó la única con derecho a subsistir y desarrollarse en el joven país sudamericano. Al respecto, Cornejo Polar (1987) afirma lo siguiente:

Su tendencia a comprender el proceso literario como secuencia unilineal, cancelatoria y perfectiva le impide captar la coexistencia de sistemas literarios diferenciados, cada cual con su propia historia, y le dificulta comprender que incluso dentro del sistema hegemónico se producen simultaneidades contradictorias (p. 12).

En contraposición, Arguedas (1967) atisba una opción incluísta, en la que es posible la convivencia de ambos mundos encontrados, y lo plantea a través de la literatura; fruto de esa intención y de su experiencia vital es la novela *Todas las sangres*. Él cree que sí es posible construir un país incluísta, el de «todas las sangres», con la participación de todos los actores sociales: «Allí descubrimos que gran parte del puente anterior del pueblo indígena, el mestizo y aun de los señores a quienes no les negamos la posibilidad de contribuir también en la construcción del gran Perú» (Arguedas, 1969, p. 236).

Las propuestas sobre periodificación que elaboran los críticos a partir de la visión occidental, clasista o capitalista, explican y describen el proceso literario peruano de manera sesgada. No está explícita la literatura indígena o aparece solamente en el periodo prehispánico, como si no tuviera *continuum* literario. Los esquemas que proponen José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez demuestran ese olvido inconsciente o intencional.

¹ Nombre dado al continente americano por el pueblo Kuna de Panamá y Colombia antes de la llegada de Cristóbal Colón y los europeos.

² «La conflictiva multiplicidad de nuestras tradiciones literarias es parte de la densidad heteróclita de la literatura peruana en su conjunto, de la índole quebrada de una cultura sin centro propio, o con varios ejes incompatibles, y de una sociedad hecha pedazos por una conquista que no cesa desde hace cinco siglos» (Cornejo Polar, 1989, pp.18-19).

José Carlos Mariátegui (1984) afirma que la literatura no es un «ser» determinado por arquetipos clásicos o psicológicos o geográficos, sino un proceso histórico, un «hacer», cuyas características, formas y contenidos van evolucionando continuamente. En el esquema que propone distingue tres periodos y en ninguno de ellos la literatura indígena por sí misma constituye un periodo o subperiodo:

- a) Periodo colonial.
- b) Periodo cosmopolita
- c) Periodo nacional.

También hay de los que consideran a la literatura indígena un objeto exótico, petrificado en el pasado, sin porvenir, como el esquema que propone Luis Alberto Sánchez:

1. Literatura quechua o prehispánica (siglos XII-XV).
2. Literatura de la Conquista y la Colonia (siglos XV-XVIII).
3. Literatura de la emancipación.
4. Literatura republicana:
 - Costumbrismo.
 - Romanticismo.
 - Realismo.
 - Modernismo.
 - Posmodernismo.

La propuesta de periodificación literaria de Cornejo Polar (1989) es una excepción, ya que está elaborada desde una perspectiva plural, característica que le permite incluir a la literatura indígena. En su artículo «El problema nacional en la literatura peruana» (1989) argumenta que la literatura peruana es heterogénea, porque coexisten tres tipos de sistemas literarios. En este esquema la literatura indígena adquiere relevancia y es posible analizar su génesis y devenir:

- a) La literatura erudita escrita en español. Es lo que normalmente ha monopolizado la denominación de la literatura.
- b) La literatura popular en español, que puede ser tanto oral como escrita.
- c) La literatura en lengua nativa, donde prima con toda evidencia la literatura oral quechua.

Nuestra propuesta sobre periodificación de la literatura peruana está elaborada en función de la cosmovisión andino-amazónica³. La cosmovisión andino-amazónica concibe a la «unidad»⁴ como un «todo» conformado por dos espacios (Regalado, 1993). La relación entre los espacios es de «oposición» (dualidad) y «complementariedad»:

- La oposición: la unidad contiene a las partes opuestas, denominada dualidad. En la cosmovisión del pueblo shipibo, la dualidad se refleja en el mito del Inka bueno-Inka malo, *Bari* (sol)-*Oshe* (luna). En la cosmovisión quechua, la dualidad se refleja en: *Hurin* Cusco-*Hanan* Cusco, nobleza de privilegio-nobleza de sangre.
- La complementariedad: los opuestos buscan la «unidad en la diversidad» a través de un tercer espacio, que es la «tripartición»; en el idioma quechua toma el nombre de *chaupi* y en aymara *taypi*. La concepción de la tripartición la encontramos en los pueblos amazónicos; por ejemplo, los ashaninkas dividen el mundo en tres pisos: *Nija* (agua), *Kamabeni* (tierra muerta) y *Janabeni* (la tierra de la vida); los awajún en *Yumi* (agua), *Nugka* (la tierra) y *Nayaim* (la vida).

Esta concepción modela la propuesta de periodificación literaria en cuanto se organiza para analizar el proceso literario peruano desde la visión indígena, característica que la diferencia de la propuesta de Cornejo Polar. Concibe a la literatura como una sola, es la literatura nacional (la unidad). La «lógica» de la dualidad divide en dos partes el proceso literario peruano: una vertical, que orienta, principalmente, su desarrollo lineal; y otra horizontal, que explica las características de los periodos literarios. Sus componentes encontrados representan a los dos mundos en conflicto y cada mundo es un universo, es la diversidad, conformada por las literaturas regionales.

³ «Las culturas andina/amazónicas, el pareamiento desdoblamiento, han cultivado como parcialidades, la reproducción como tripartición, para nuevamente parear, en esa sucesión se construye la espiral de la Pacha, hasta llegar al PACHA-KUTT'I» (Yampara, 1995, p. 38).

⁴ «Unidad no quiere decir necesariamente fusión total, pero tampoco... separación. Unidad... es la permanente necesidad de retornar a la diversidad» (Yampara, 1995, pp. 51-52).

A. Esquema horizontal.

I. Literatura criolla.

1.1. Literatura criolla periférica.

1.2. Literatura criolla nacionalista, que tiene como tendencia excluir lo andino-amazónico.

II. Literatura andino-amazónica o andina.

2.1. La literatura que emplea el castellano peruano.

2.2. La literatura que emplea una lengua vernácula.

B. Esquema vertical.

I. Etapa autónoma de la literatura de los pueblos originarios.

II. Etapa de la imposición literaria occidental.

III. Etapa de la recreación literaria.

A. Esquema horizontal

Es el eje que analiza en forma secuencial las diversas literaturas y las articula en función del contexto, es decir, de la literatura nacional.

1. Literatura criolla

La contradicción entre conservadores y liberales en los primeros años de la República peruana se manifestó en la literatura cuando los hispanistas, dirigidos por el conservador Felipe Pardo y Aliaga, confrontaron políticamente a los criollos nacionalistas. Estos fueron defendidos por el liberal Manuel Ascencio Segura. Los representantes del hispanismo representan al primer «criollismo periférico», que niega lo indígena como elemento relevante en la conformación de la identidad peruana; mientras que el «criollismo nacionalista» acepta el aporte indígena, pero considera que lo hispano u occidental es lo que se impone en la definición de la identidad nacional.

El corpus literario criollo se conforma con los cronistas españoles y escritores de la Colonia y la República que miran con indiferencia a las «culturas originarias» de Abya Yala (América). Son sus representantes: Pedro Peralta, Juan del Valle Cavedes, Juan de Solórzano Pereyra, Fray Reginalgo de Lizárraga, Hipólito Unanue,

Marquez Torre Tagle, Felipe Pardo y Aliaga, Ricardo Palma, José de la Riva Agüero, Clemente Palma, José Santos Chocano, Francisco Alayza Paz Soldán, Luis Benjamín Cisneros, José Gálvez Barrenechea, Carlos Miró Quesada, Martín Adán, Alfredo Bryce, Luis Alberto Sánchez, Mario Vargas Llosa, Alonso Cueto, Fernando de Altuve, Santiago Roncagliolo, Iván Thays, Jaime Bayly y Carlos Iván Degregori, entre otros.

1.1. Literatura criolla periférica

La literatura criolla periférica está desconectada del espíritu nacional y de la tradición indígena; su molde es la literatura occidental. Mariátegui la denominó «literatura de emigrados» (1984, p. 211).

Características:

- Preocupación por imitar lo externo.
- Escrito en un castellano desperdido del castellano peruano.
- Carente del sentimiento y comprensión del medio peruano.
- Su finalidad es el entretenimiento y la alienación de nuestro pueblo.

1.2. Literatura criolla nacionalista

Es la literatura que emerge de la convergencia entre la sensibilidad estética y el amor a la tierra. En la literatura peruana es un enclave del elemento autóctono (indígena).

2. *Literatura andino-amazónica o popular*

La literatura peruana no está aislada, se encuentra concatenada al proceso literario mundial; entonces, existe una influencia externa. Reconoce como su génesis literaria a la literatura oral de los pueblos originarios y al proceso que vive al entrar en interacción con la literatura occidental. El resultado de este proceso cíclico y dialéctico es una literatura recreada que no ha perdido su esencia milenaria.

Características:

- Interacción con la literatura externa (recreación cultural).
- Depositaria de la cosmovisión de los pueblos y naciones indígenas.
- Escrito en castellano peruano o en una lengua vernácula.
- Escrito con sentimiento y comprensión del medio peruano.

- Dirigida en primer lugar al pueblo peruano.
- Finalidad: educar, culturizar, despertar sensibilidad social y artística.

De la literatura andina o andino-amazónica se desprenden dos tendencias:

2.1. La literatura que emplea el castellano peruano

El escritor emplea como medio de expresión el castellano de su localidad, región o país para narrar su creación literaria; es decir, un castellano con los regionalismos del Perú multicultural.

Algunos representantes de esta corriente literaria son: Pedro Cieza de León, Inca Garcilaso de la Vega (José de la Riva Agüero lo considera representante del mestizaje), Guamán Poma de Ayala, Concolocorvo, Mariano Melgar, Clorinda Matto de Turner, González Prada, Abelardo Gamarra, Enrique López Albújar, José Diez Canseco, Abraham Valdelomar, José Carlos Mariátegui, Luis E. Valcárcel, Carlos Oquendo de Amat, Uriel García, Javier Heraud, César Vallejo, Ciro Alegría, Arturo Hernández, José M. Arguedas, Oswaldo Reynoso, Manuel Scorza, Nicomedes Santa Cruz, César Calvo, Mario Florián, Miguel Gutiérrez, Félix Huamán Cabrera, Gregorio Martínez, Alejandro Romualdo, Gustavo Valcárcel, César Toro Montalvo, Arnaldo Panaifo Texeira, Hildebrando Pérez Huarancca, Pablo Macera, Óscar Colchado, Antonio Gálvez Ronceros, Jorge Flores Aybar, Zein Zorrilla, Dante Castro, Ricardo Vírhuez, Walter Pérez Meza, entre otros.

2.2. La literatura que emplea una lengua vernácula

Los «grupos dominantes» niegan la existencia de una literatura «de los pueblos originarios», esta proposición se refleja en la sentencia de José de la Riva Agüero cuando manifiesta que «[...] aquellas civilizaciones o semicivilizaciones antehispánicas murieron, se extinguieron, y no hay modo de reanudar su tradición, puesto que no dejaron literatura» (Riva Agüero, 2008 [1905]). Arguedas sostiene lo contrario y afirma que la fuerza de su vitalidad, plasticidad y dinámica queda demostrada cuando asimila los elementos occidentales a la suya para enriquecerla.

Algunos representantes de esta corriente literaria, son: Manco Cápac, Pachacútec, Inca Garcilaso de la Vega, Juan Espinoza Medrano, Titu Cusi Yupanqui, Yanqui Santa Cruz, Guamán Poma de Ayala, Juan Wallparimachi Mayta, Eustaquio Rodríguez Aweranqa, Andrés Alencastre (según Arguedas, «el poeta quechua más grande del s. XX»), Wiliam Hurtado de Mendoza,

José María Arguedas, César Guardia Mayorga, Reynaldo Martínez Parra, Porfirio Meneses, Eduardo Ninamango Mallqui, Inocencio Mamani (Tuquypay Munaskan), Juan Artemio Huillca Galindo (Puca Hualicha), Jesús Lara, Xavier Albó (aymara), José Luis Ayala (aymara), Jorge Lira, Nicanor Jara, Rufino Chuquimamani, Crescencio Ramos, Mamerto Yui (shipibo), Luis Márquez (shipibo), etcétera.

B. Esquema vertical

Es el eje que analiza las literaturas particulares. En este espacio seleccionamos el corpus literario, como lo haría el cirujano cuando secciona una parte del cuerpo para analizar en el laboratorio sus características y morfología.

1. Etapa autónoma de la literatura de los pueblos originarios

En esta primera etapa florece una literatura indígena, que emplea la palabra oral o algún tipo de escritura, que no ha recibido influencia de la tradición literaria occidental. Virhuez (2011) considera que la literatura oral, étnica o indígena es tan antigua como el propio lenguaje, y negarlo refleja una visión literaria irresponsable y tendenciosa.

Las culturas originarias cultivaron una literatura válida que refleja su cosmovisión y expresa sus sentimientos y aspiraciones en forma artística. Entonces, en este espacio cabe analizar la literatura quechua, aymara, asháninca, awajún, shipiba y yanesha, entre otras.

2. Etapa de la imposición literaria occidental

Principalmente se desenvuelve en la Conquista y Colonia. Citamos, a manera de ejemplo, las corrientes literarias de origen occidental que gracias al poder económico y político se impusieron primero en el Virreinato y luego en la República: movimiento clasicista, gongorismo, costumbrismo, romanticismo, naturalismo, realismo y vanguardismo.

3. Etapa de la recreación literaria

Dos culturas, la indígena y la no indígena, interactúan, en ese proceso. Una de ellas coge libremente el elemento que le interesa para reforzar su cultura, es decir, para

enriquecerla. El mismo fenómeno acontece en la literatura. En esas condiciones, las literaturas evolucionan; no se estancan, solo se recrean.

Bibliografía:

- Arguedas, José María (2011 [1968]). No soy un aculturado. En *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Sexta edición. Lima: Horizonte.
- Cornejo Polar, Antonio (1989). *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- De la Riva Agüero, José (2008 [1905]). *Carácter de la literatura en el Perú independiente*. Lima: Universitaria, Instituto Riva-Agüero.
- Gómez, Ángel H. (2010). *Reflexiones sobre literatura peruana y amazónica*. Lima: San Marcos.
- Huamán, Abraham & otros. (2006). *Literatura amazónica peruana*. Pucallpa: Diario Regional EIRL.
- Mariátegui, José Carlos (1984). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.
- Regalado, Liliana (1993a). *La sucesión incaica: aproximación al mando y poder entre los Incas a partir de la crónica de Betanzos*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Vírhuez, Ricardo (2011). *Letras indígenas*. Lima: Pasacalle.
- Yampara, Simón (1995). *Pachacuti-Kandiri en el Paititi*. La Paz: Ediciones Qaman, Pacha, CADA.